

Irán

Argentina, la falsedad de consultas referendarias manipuladas, la tortura o la opresión, no puede hacerlo de una manera unilateral y apagar, por razones de conveniencia, las mismas denuncias cuando se trata de un régimen o una revolución que abraza causas que entiende como afines.

Por el contrario, el tipo de opresión que está ejerciendo Jomeini en nombre de una ley coránica puede ser utilizado en favor de un regreso del Irán al mundo occidental; por una manipulación de los curdos y los turcomanos, por una acción oculta hacia los movimientos de mujeres o de intelectuales. Puede servir, también, como un freno para movimientos de libertad en otros países del área.

Esto no quiere decir que todo esté perdido en el Irán. Dentro del régimen sigue existiendo el primer ministro, Bazargan, que ha hecho una acción notable para frenar los excesos del fanatismo jomeinista y ha conseguido, por lo menos, parar las ejecuciones, y conseguir que los juicios contra elementos que fueron culpables de la opresión del Sha y sus instrumentos más feroces probablemente, se celebren con unas garantías. La persecución de los llama-

dos delitos sexuales, la inflexibilidad de unos castigos para delincuentes comunes o para infractores de la ley coránica han sido, también, reducidos por el momento. Aún el consumo de alcohol y el adulterio están castigados con la aplicación y el látigo...

El referéndum que entrega el país a la República Islámica se ha celebrado con toda clase de irregularidades. Sin ninguna garantía de secreto, con presidentes de mesa que introducían la papeleta oficial en la urna sin considerar siquiera la que el votante llevaba en sus manos, con una propaganda y una presión armada, carece de toda garantía. Aunque podría presumirse que, de todas formas, la respuesta positiva hubiera sido considerable.

Hay que esperar ahora cuál va a ser el régimen que se implante, cuál es la moderación que Bazargan y las izquierdas puedan introducir, cuál su peso en la Asamblea Constituyente. Hay que esperar que la figura del viejo Jomeini pueda ser reducida, y que otros ayatollahs más moderados, que los hay, consigan implantar un régimen de justicia y de libertad en el Irán. Pero el equívoco no se puede seguir manteniendo desde la izquierda. ■



Religiosos chiitas votan a favor de la República Islámica propugnada por Jomeini.

60 homosexuales ejecutados

EN el Irán iluminado por la luz del fanatismo chiita, los juicios sumarísimos a cargo de Tribunales populares islámicos deciden, invariablemente, la ejecución de los acusadas. Así, en pocas semanas, sesenta personas, acusadas de ser homosexuales, fueron ejecutadas. La Inquisición ha resucitado.

La IGA, la Asociación Internacional Gay, con sede en Irlanda, envió un miembro del movimiento homosexual italiano, FUORII, Enzo Francone, a Teherán, para establecer el grado de represión homofóbica y solicitar la correspondiente ayuda internacional. Enzo Francone llegó a pasearse encartelado frente a la cárcel de la ciudad, con el siguiente texto: "La homosexualidad no es un crimen". El activista del FUORII, movimiento federado al Partido Radical Italiano, que cuenta con cuatro diputados, fue detenido, quedando en libertad poco después.

En Occidente, después de la Revolución Francesa y del Código Napoleónico (ignora la homosexualidad como delito), nadie se atrevió a aseguir quemando homosexuales y lesbianas. Sólo Hitler, en su mesiánico Tercer Reich, los condenó al exterminio en los campos de la muerte, de cuyos infernales humos nacía la raza pura y superior. Unos 100.000 fueron asesinados en Auschwitz, Dachau, Neuengamme, Ravensbrueck, Sachsenhausen, Natzweiler, Bergen-Belsen, Fuehlsbuettel, Fosenberg y otros.

Cuando en Occidente la homosexualidad comienza a dejar de ser un pecado y un delito para convertirse en una enfermedad, y en algunos ya ni eso. Aseguran que es una alternativa sexual tan válida como cualquier otra, en el mundo islámico, en medio de graves conflictos por recuperar o renegociar sus riquezas, especialmente el petróleo, en manos de las multinacionales, los "ayatollah chiitas", especialmente el líder de mayor prestigio, Jomeini, intentan apoyarse en el Corán (bastante tolerante, mucho más que la Biblia), para imponer una moral estrictamente tradicional y reaccionaria. Es que los chiitas tienen su estrategia para consolidar su poder sobre la población. No olvidemos que los fieles están obligados a entregar a los "ayatollah", doce para los chiitas y con categoría de santos, la quinta parte de todos los beneficios que perciben. La fortuna personal de Jomeini, que en la década del cincuenta se opuso violentamente a la reforma agraria, se calcula en unos cuarenta millones de dólares.

El Corán de los chiitas puede cotizarse en la Bolsa de valores. En Pakistán se estableció un nuevo impuesto coránico, que permitirá recaudar 150 millones de dólares, y desde el 10 de febrero último se lapidará a los adúlteros en la plaza pública, se cortará la mano a los ladrones y se darán ochenta latigazos a quien consuma alcohol. El terror produce obediencia y la obediencia consolida el poder.

Los chiitas, unos 90 millones en todo el mundo, uno de cada nueve musulmanes, es la tendencia conservadora del islamismo. Son los que reconocieron a Alí, el yerno del profeta, como su legítimo sucesor. Alí fue el San Pablo del cristianismo. Uno y otro se olvidaron que a Mahoma el Alabado y Jesús el Cristo nunca se les ocurrió considerar a la homosexualidad como algo que debiera pagarse con la propia vida. ■ R. L. y H. A.